

CLAVES PARA DESCIFRAR LA ARQUITECTURA
DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO: EXPORTACIÓN
DE FUERZA DE TRABAJO E INTERCAMBIO DESIGUAL

POST SCRIPTUM*

RAÚL DELGADO WISE**
SELENE GASPAR OLVERA**

El propósito de este trabajo es contribuir a desentrañar aspectos fundamentales del *modus operandi* del capitalismo e imperialismo contemporáneos, particularmente en el contexto de la globalización neoliberal y de cara al siglo XXI. Nos interesa, ante todo, develar aspectos clave del proceso de reestructuración emprendido por las grandes corporaciones multinacionales bajo la batuta de los Estados Unidos; proceso signado por una fuerte embestida en contra de la clase trabajadora con profundas implicaciones para los países periféricos, como es el caso de México, al acentuar y profundizar las relaciones de intercambio desigual con los países centrales. A la luz de este proceso se generan nuevas y complejas formas de intercambio desigual que resucitan y ponen de nuevo sobre la mesa aspectos clave de los debates de las décadas de 1970 y 1980 sobre la teoría de la dependencia.

Un rasgo omnipresente en el capitalismo contemporáneo es la preeminencia del capital monopolista en la economía política internacional. A través de fusiones y alianzas estratégicas, este segmento hegemónico del capital ha alcanzado niveles de concentración y centralización sin precedentes. De hecho, las mayores compañías del mundo concentran la mayor parte del ingreso, capitalización de mercado y ganancias mundiales.

Este fenómeno ha desencadenado cambios muy significativos en la dinámica de las relaciones norte-sur o centro-periferia, caracterizador por:

* Post scriptum al capítulo “Claves para descifrar la arquitectura de la globalización neoliberal: exportación de fuerza de trabajo e intercambio desigual” (Delgado-Wise y Gaspar, 2018).

** Universidad Autónoma de Zacatecas.

1. Una intensa internacionalización capitalista liderada por las grandes corporaciones multinacionales, que externalizan parte de sus procesos productivos, comerciales, financieros y de servicios hacia países periféricos en busca de abundante fuerza de trabajo barata y flexible. Este cambio ha llevado a la conformación de redes globales de capital monopolista, que operan bajo renovadas modalidades de economías de enclave en el marco de la emergencia de una nueva división internacional del trabajo entre actividades intensivas en conocimiento relegadas para las principales potencias imperialistas y actividades intensivas en fuerza de trabajo desplazadas a los países periféricos.

2. El extractivismo y el llamado nuevo extractivismo, impulsado por la demanda mundial de recursos naturales y energía, ha llevado a la creación de nuevos enclaves exportadores en la periferia del sistema capitalista mundial. En este contexto, la biodiversidad, los recursos naturales y los bienes comunitarios y nacionales se privatizan en beneficio del gran capital corporativo que opera en estos sectores.

3. La expansión del capital monopolista hacia la esfera de la innovación científica y tecnológica, aprovechando un creciente contingente de fuerza laboral altamente calificado proveniente de la periferia. Este proceso ha dado lugar a la emergencia de modalidades rentistas de apropiación de los productos del trabajo científico y tecnológico mediante la concentración y adquisición de patentes por las grandes corporaciones, con el respaldo de un marco institucional *ad hoc* apuntalado en la mancuerna que se teje entre la Organización Mundial del Comercio y la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual.

4. El ascenso del capital financiero sobre otras fracciones del capital, impulsado por la especulación financiera y la presión a la baja sobre los salarios reales. Esto ha llevado a una financiarización de la de la clase capitalista, del capital industrial y de las ganancias corporativas, coronada por una explosión de capital ficticio.

5. La precarización laboral, basada en la sobreoferta de fuerza de trabajo y la transnacionalización de los mercados laborales, ha generado nuevos divisionismos al seno de la clase trabajadora que ha dado lugar a nuevas jerarquías laborales, nacionales, raciales y culturales.

6. La migración laboral en el contexto de la globalización neoliberal adquiere un nuevo y vigoroso dinamismo y experimenta transformaciones significativas en su composición y patrones migratorios. Además de incrementarse la presión para emigrar y acentuarse la vulnerabilidad de la nueva migración laboral, se acrecientan los flujos en dirección sur-norte y sur-sur como consecuencia de las crecientes desigualdades sociales y

territoriales. Ello ha posicionado a la migración como una pieza clave del engranaje de la reestructuración capitalista en su conjunto.

Algunos indicadores del desempeño del capitalismo contemporáneo develan esta nueva trama y que dan cuenta de cambios sustantivos en la relación capital-trabajo:

De acuerdo con datos de la OIT (2024), se estima que la tasa de desempleo mundial en 2024 fue de 5.1%, cerca de 435 millones de personas con una necesidad insatisfecha de empleo, el número de trabajadores que vivían en una situación de pobreza extrema en el mundo, es decir, con ingresos inferiores a 2.15 dólares de los Estados Unidos al día por persona en paridad de poder adquisitivo (PPA), aumentó en casi un millón. Se estima, y este nos parece un dato aún más relevante –por cuanto revela el desbordamiento del ejército laboral de reserva– que 2000 millones de trabajadores son informales (58%). Esta situación se ve exacerbada por la liberalización de la fuerza de trabajo en las economías periféricas como resultado de los programas de ajuste estructural, que han contribuido a la desarticulación de estas economías y su subordinación a la globalización neoliberal. De hecho, y este es otro dato fundamental, se genera una distribución profundamente desigual del ejército de reserva entre el centro y la periferia del sistema capitalista mundial, donde el grueso de la informalidad se concentra en las economías periféricas, mientras que en los países centrales, que acusan déficits de fuerza de trabajo, las dimensiones de la informalidad son muy inferiores. Este es también el principal motor de la migración laboral contemporánea.

La sobreoferta masiva de fuerza de trabajo ha provocado un cambio drástico en la dinámica y comportamiento de los mercados laborales. En lugar de observar una convergencia hacia arriba en los salarios entre países desarrollados y subdesarrollados o periféricos, como sugieren las concepciones neoliberales, se ha producido exactamente lo contrario: un aumento en la polarización económica entre países y un deterioro progresivo, con una convergencia hacia abajo, en las condiciones de vida y laborales de la clase trabajadora en su conjunto (OIT, 2024).

Al utilizar el término “sobreoferta laboral”, lo hacemos en un sentido que desafía las concepciones ortodoxas de “equilibrio” entre oferta y demanda. Nuestra elección de este término con el prefijo “sobre” busca resaltar dos aspectos: en primer lugar, que el capitalismo contemporáneo genera una sobrepoblación o un ejército laboral de reserva de proporciones enormes; en segundo lugar, que esta sobrepoblación es el resultado de cambios en el entramado institucional asociados a nuevas estrategias corporativas, en el contexto de la internacionalización del capital y el abarataamiento de los costos laborales.

Ante la abrumadora oferta de fuerza de trabajo y el deterioro creciente de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la clase trabajadora, la migración, especialmente desde los países periféricos, se ha convertido en una necesidad imperiosa para la supervivencia familiar, adquiriendo cada vez más el carácter de desplazamiento forzado.

En las últimas tres décadas y media, el número de migrantes, en su mayoría procedentes de la periferia, ha experimentado un aumento notable, pasando de 84 millones en 1975 a 214 millones en 2010 y alcanzando los 281 millones en 2020, lo que representa un 3.6% de la población mundial. Sin embargo, bajo el pretexto de la “seguridad nacional”, los migrantes se enfrentan a condiciones extremas de explotación, vulnerabilidad y exclusión social. Aun así, la población migrante internacional aumentó en promedio entre 2010 y 2020 en 2.4% anual.

El flujo de remesas en dirección norte-sur ha experimentado un crecimiento aún más notable, pasando de 57 mil millones de dólares en 1995 a 325 mil millones de dólares en 2010 y alcanzando los 656 mil millones de dólares en 2023 (Banco Mundial, 2023). Esto ha llevado a algunos organismos internacionales, como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), a concebir erróneamente que las remesas son una poderosa palanca de desarrollo para los países emisores, ignorando que son apenas una fracción de salarios precarios en los países de destino. Esta percepción distorsionada representa un mito del desarrollo que enmascara la realidad y oculta las nuevas formas de intercambio desigual.

Las nuevas dinámicas de innovación con epicentro en Silicon Valley han incentivado la atracción de talento externo, principalmente proveniente de países periféricos y emergentes. Ello ha convertido a los centros imperiales de innovación en verdaderas máquinas de patentamiento que aprovechan la creatividad extranjera para acelerar las dinámicas de innovación y apropiarse de los productos del progreso científico y tecnológico, poniéndolo al servicio de las grandes corporaciones. Este fenómeno está asociado con el impresionante crecimiento de la migración calificada y altamente calificada, que se erige como el núcleo más dinámico de la migración internacional en la actualidad. En el caso de México, por ejemplo, en 2022 el volumen de posgraduados mexicanos con doctorado en Estados Unidos ascendió a 39 mil, cifra que supera en dimensiones al número de integrantes del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores del país.

Partiendo de estas consideraciones, uno de los rasgos más sobresaliente de la arquitectura del capitalismo contemporáneo es la emergencia de una nueva división del trabajo que se superpone, complementa y profundiza

la división tradicional entre países exportadores de bienes primarios (los periféricos) y países exportadores de bienes industrializados (los centrales). Nos referimos a la división internacional del trabajo entre actividades intensivas en fuerza de trabajo (relegadas a los países periféricos) y actividades intensivas en conocimiento (reservadas para las principales potencias capitalistas), la cual tiene como corolario aquello que caracterizamos como *exportación de fuerza de trabajo*.

Esta nueva modalidad exportadora se compone de dos modalidades. La primera y la más obvia es la *exportación directa de fuerza de trabajo* que se gesta a través de la migración laboral. La otra modalidad de exportación de fuerza de trabajo es una consecuencia de la implantación de los programas de ajuste estructural en economías periféricas como la mexicana, cuyo principal impacto fue el desmantelamiento y desarticulación del aparato productivo industrial, para rearticularlo de manera subordinada y dependiente a la órbita de la gran corporación multinacional a través de plantas de ensamble que operan como economías de enclave. Tómesese en consideración que este viraje no trajo consigo una industrialización de nuestras economías, sino que, por el contrario, cristalizó en un doble proceso regresivo que hemos conceptualizado como *subprimarización económica* (Cypher y Delgado Wise, 2012). En efecto, lejos de transitar hacia un modelo de exportación manufacturera, lo que en realidad se exporta bajo el manto o fetiche de una exportación de bienes manufacturados—en su mayoría supeditados a operaciones intrafirma—, es fuerza de trabajo sin que ésta salga del país.

Este importante rasgo de la reestructuración neoliberal fue advertido, con extraordinaria intuición, por Carlos Tello (1996) en los albores de la reestructuración neoliberal. No debe perderse de vista que las plantas de ensamble y empresas maquiladoras instaladas en países periféricos, como es el caso de México, operan con insumos importados y regímenes de exención tributaria. De aquí que la sustancia de lo que a través de ellas se intercambia no sea otra cosa que la fuerza de trabajo incorporada al proceso productivo. Se trata, en esencia, de una *exportación indirecta o incorpórea de fuerza de trabajo* bajo el fetiche de una exportación de productos manufacturados.

Como corolario o consecuencia de este viraje, los mercados laborales de estas economías experimentan una abrupta y progresiva contracción y precarización que, como contraparte, ha dado paso a la generación de una creciente y desbordante masa de población redundante, la cual es arrojada a las filas de la informalidad y/o forzada a emigrar en dirección Sur-Norte. Se entreteje así, dialécticamente, un vínculo estructural entre la exportación directa e indirecta de fuerza de trabajo.

Lo importante a destacar es que la exportación de fuerza de trabajo en sus dos modalidades ha dado lugar a la emergencia de *nuevas y extremas modalidades de intercambio desigual* con consecuencias nefastas para el país. Por un lado, la exportación indirecta de fuerza de trabajo semeja el intercambio entre capital y trabajo a nivel de países, es decir, la transferencia de prácticamente todo el excedente, o más precisamente el plusvalor, al exterior. Por otro lado, la exportación directa de fuerza de trabajo vía migración laboral entraña un intercambio semejante con el agravante de que lo que recibe el país de origen es una fracción de dicho plusvalor a través de las remesas.

En efecto, lejos de un modelo exitoso de exportación manufacturera, el modelo exportador de fuerza de trabajo que se implanta en México es un modelo regresivo que ha traído consigo un brutal saqueo de recursos naturales y una proliferación de la violencia, con saldos funestos para la economía y sociedad mexicanas: desmantelamiento y desarticulación del aparato productivo nacional; desbordamiento del ejército de desocupados; saqueo y devastación de los recursos naturales; desplazamiento y migración forzada a nivel interno e internacional; proliferación de la miseria, la marginación, la exclusión social, la violencia y la muerte.

Nuestro análisis de la arquitectura del capitalismo e imperialismo contemporáneos plantea la necesidad de continuar avanzando en la reconstrucción crítica del campo de estudios del desarrollo a la luz, entre otras cosas, de la emergencia de nuevas modalidades de dependencia e intercambio desigual como las referidas en este trabajo. El diseño de políticas públicas y de propuestas de desarrollo y transformación social emancipadoras no puede ignorar el *modus operandi* del sistema capitalista mundial y la manera como se insertan o reinsertan las periferias en el mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Delgado Wise, Raúl y Gaspar Olvera, Selene (2018), “Claves para descifrar la arquitectura de la globalización neoliberal: exportación de fuerza de trabajo e intercambio desigual”, en Calva, José Luis (coord.), *La globalización neoliberal en crisis*, México: Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios, en: <https://www.consejonacionaldeuniversitarios.mx/la-globalizacion-neoliberal-en-crisis/>
- OIT (2024), *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo*, en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---inst/documents/publication/wcms_908148.pdf
- Cypher, James y Delgado Wise, Raúl (2012), *México a la deriva. Génesis, desempeño y crisis del Modelo Exportador de Fuerza de Trabajo*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Tello, Carlos (1996), “La economía mexicana: Hacia el tercer milenio”, *Nexos*, vol. XIX, núm. 223, pp. 47-55.